

Crónica de / Exhibition review of: *Eleonora di Toledo e l'invenzione della corte dei Medici a Firenze*

Florençia: Tesoro dei Granduchi, Palazzo Pitti, 6-II-2023 a 14-V-2023

Macarena Moralejo Ortega¹
Universidad Complutense de Madrid

Para la gran exposici3n dedicada a una de las figuras m1s ic3nicas del Renacimiento, Eleonora di Toledo (Leonor de Toledo), duquesa de Toscana, organizada por Gallerie degli Uffizi, se ha propuesto como comisario al profesor Bruce Edelstein, el m1ximo experto mundial en el tema, docente de la New York University en Florençia. Junto a 3l, un grupo de especialistas italianos, franceses, espa1oles y americanos han estudiado un amplio abanico de pinturas, esculturas, manuscritos, textos impresos, obras del arte textil y joyas, entre otros objetos, cuyas caracter1sticas esenciales se han descrito en las cartelas en italiano e ingl3s; el amplio cat1logo publicado en italiano contiene, en cambio, detalladas explicaciones de contexto y espec1ficas de cada pieza. Para recrear la noci3n de la invenci3n de la corte moderna por parte de los Medici se ha elegido un espacio inigualable por su belleza, el apartamento conocido como Tesoro dei Granduchi. Situado en la planta baja izquierda del *cortile* dise1ado por Bartolomeo Ammannati en el Palazzo Pitti, ocupa los antiguos apartamentos de verano de la familia Medici, decorados con frescos de Angelo Michele Colonna y Agostino Mitelli a petici3n del Gran Duque Ferdinando II con motivo de su matrimonio con Vittoria della Rovere en 1635. Aqu3 se exhibe tambi3n una parte importante de los tesoros de la familia Medici: camafeos, jarrones, cristales de roca, piezas en marfil, joyas y plater3a, entre otros objetos.

La elecci3n de este lugar para la exposici3n no ha sido fortuita: el Palazzo Pitti, propiedad de una rica familia de banqueros, fue vendido por Buonacorso Pitti a Leonor 1lvarez de Toledo y Osorio (conocida como Leonor de Toledo), la esposa de Cosimo I de Medici e hija de Pedro 1lvarez de Toledo y Z1niga (o Pedro de Toledo), virrey de N1poles entre 1532 y 1553. Leonor hab3a crecido como hija de este noble, especialmente interesado por la arquitectura, el urbanismo y las artes en N1poles, la ciudad de adopci3n de ambos. Por ello, estaba decidida a emular al padre y acometi3 una profunda reforma aqu3. Este palacio fue la tercera residencia de Leonor en Florençia y, junto con su marido, Cosimo I, intervino personalmente en la reorganizaci3n de una parcela de tierra adyacente, conocida como los jardines de Boboli. El v3nculo emocional de la protagonista con esta residencia y otras casas (villas y palacios en Toscana) se ha puesto en evidencia en repetidas ocasiones con la articulaci3n de la exposici3n en siete secciones; cada una de ellas ilustra los aspectos m1s sobresalientes de la vida de Leonor de Toledo: su nacimiento en la pen3nsula ib3rica, su traslado a N1poles como hija del virrey, su matrimonio en 1539, el nacimiento de once hijos, sus relaciones con artistas, escritores (y escritoras) y con la moda, as3 como su participaci3n en la nueva noci3n del jard3n renacentista. Para ello, la exposici3n se abre con obras de contexto que ayudan al visitante a contextualizar su figura y 3poca: uno de los retratos de la duquesa, acompa1ada de su hijo Giovanni; esculturas en m1rmar de Valerio Cioli de los enanos Barbino y Morgante, que tanta importancia tuvieron en la vida cortesana y dos vistas de villas florentinas.

La primera sala est1 dedicada a la infancia de Leonor en la corte de N1poles, espacio en el que se ha resaltado el rol pol3tico de Pedro de Toledo, magn3ficamente representado con el retrato realizado por Tiziano Vecellio, aun cuando su figura reaparece en dos ocasiones m1s en sendas pinturas ubicadas en otras salas. Al virrey le acompa1a Carlos V a trav3s del magn3fico busto en m1rmar de Fra' Giovanni Angelo Montorsoli, mientras que la figura de la madre de Leonor, Mar3a Osorio Pimentel, marquesa de Villafranca, se pone en evidencia en otra sala con una peque1a tabla, destinada a la oraci3n privada, con la representaci3n de *La deposici3n de Cristo*, quiz1 un regalo de la reina Isabel la Cat3lica que permaneci3 en manos de su hija como uno de sus bienes m1s preciados. Conviene recordar que Mar3a fue tambi3n la responsable de la instrucci3n de Margarita de Austria, hija ileg3tima de Carlos V, antes de que contrajera matrimonio con Alessandro de

¹ macaremo@ucm.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7511-7751>.

Medici, primer duque de Florencia. El segundo espacio expositivo se detiene en la magnífica entrada de Leonor a Florencia después de haber contraído matrimonio por poderes con Cosimo I en Nápoles (1539). El comisario y su equipo han evocado los aparatos efímeros que se idearon para festejar la unión en el patio del Palazzo Medici a través de dibujos, partituras e, incluso, los anillos nupciales, dado que una de estas joyas tan simbólicas fue hallada en la tumba de la propia Leonor. Estos festejos situaron a los Medici y su familia política, por primera vez, en el epicentro de la cultura de cortes en la Europa de la época y marcaron el inicio de programas ambiciosos, ideados por humanistas y artistas de su círculo, en la segunda mitad de los siglos *xvi* y *xvii*.

La tercera parte de la exposición centra su atención en la descendencia de Leonor, es decir, en sus once hijos y en la educación que eligió para sus descendientes a través de consejeros, maestros y humanistas. La duquesa tuvo un papel esencial porque veló por su imagen pública y perpetuó su memoria con numerosos retratos de la prole, aquí expuestos en diferentes formatos y técnicas, junto con el magnífico retrato de Bronzino de Leonor y su hijo Giovanni propiedad de los Uffizi. Conviene poner en evidencia que algunos descendientes tuvieron un vínculo estrecho con la península ibérica desde la adolescencia: Francesco, el heredero, se trasladó a la corte de Felipe II en 1562 para conocer de cerca el ambiente en el que habían vivido sus abuelos maternos y se casó en primeras nupcias con una sobrina del monarca, Giovanna d'Austria. Pietro, en cambio, se casó con su prima, Leonor Álvarez de Toledo y Colonna, vivió largos periodos en la corte del rey Felipe II y de su hijo e, incluso, falleció en Madrid en 1604. En la siguiente sala se ha evocado el interés de la duquesa por la promoción artística en diferentes ámbitos, desde los ya estudiados vínculos personales con pintores como Bronzino, Francesco Salviati y Giorgio Vasari, hasta las novedades acerca de su predilección por los tapices en los que, por primera vez, se ha destacado la presencia de su escudo personal, junto al de los Medici, y el impulso que ella misma concedió a la producción de la *Arazzeria Medicea* fundada por su marido. Así, se ha resaltado cómo el tapiz con la representación de *El llanto de Cristo*, ideado por el taller de Nicolas Karcher a partir de un modelo de Salviati, ocupó un lugar preeminente en el oratorio de Leonor del Palazzo Vecchio antes de la intervención de Bronzino. Entre los objetos artísticos más singulares elegidos para recordar sus preferencias estéticas destaca una máscara mexicana decorada con turquesas y otros materiales semipreciosos, que ha prestado el Museo delle Civiltà de Roma, y que es muy similar a otras máscaras ya registradas en los inventarios de los Medici a mediados del siglo *xvi*, una señal inequívoca del gusto por lo exótico y de su interés por el nuevo continente. Los amantes de la moda también han podido contemplar una sala dedicada a los cambios que se produjeron en la indumentaria femenina florentina como reflejo directo del gusto personal de la duquesa. Aquí, el arte textil se despliega en todo su esplendor con vestidos, como el de una de sus damas cedido por un museo de Pisa, camisas, medias y otros tejidos, algunos relacionados también con su interés por el mobiliario litúrgico. En esta sala, tal y como ha recordado Eike Schmidt, director de las Gallerie degli Uffizi, se pone de manifiesto cómo Leonor de Toledo fue una *arbitra elegantiarum* comparable, en nuestra época, con Anna Wintour.

El recorrido por la exposición concluye con una amplia y sofisticada reflexión visual acerca del interés de la duquesa de Toscana por los jardines, madurado desde su infancia en Nápoles, en especial por Boboli, su creación más genuina. Finalmente, se ha destacado el importante legado cultural de Leonor en la última sala, espacio ilustrado con obras de diferente signo que muestran, por ejemplo, el espaldarazo y protección que mostró hacia la presencia de la Compañía de Jesús en Florencia, coincidiendo con la primera fase de expansión de los jesuitas. Para ello, y por primera vez en la historia, se ha prestado la monumental pala de altar con la representación de *Jesús y la cananea* de Alessandro Allori ideada para la iglesia florentina de San Giovannino. En la obra se han identificado los rasgos de una de las coprotagonistas de la exposición: la poetisa Laura Battiferri, que, junto con la escritora Tullia d'Aragona, ocupa un lugar destacado con sus obras literarias y retratos en la exposición. La muestra, en su conjunto, ha ofrecido la posibilidad de conocer en profundidad, por primera vez, a una de las dinamizadoras culturales y benefactoras de arte más importantes del siglo *xvi* en Europa y, además, ha puesto en valor sus vínculos con la península ibérica. No debería ser la última iniciativa que se realizase de este tipo en los próximos años; el extraordinario flujo de visitas que ha tenido debería animar a otros especialistas en mecenazgo femenino de la Edad Moderna a plantear exposiciones de este tipo, muy necesarias para dar visibilidad a las reinas, nobles y burguesas que apostaron por la cultura.